## **Formación apostólica y pastoral del catequista**

Si observamos a nuestro alrededor la cantidad de personas que dudan, que se preguntan sobre el sentido de Dios, de la Iglesia, de su vida, nos daremos cuenta de que para responder a estas y otras preguntas es menester estar mejor preparado. El aconsejar al que lo necesite es una obra de misericordia espiritual, implica dar el consejo recto, usar las palabras correctas y guiar hacia Dios a la persona.

Para esto, es necesario estudiar, leer, vivir la Palabra de Dios; ya no es posible dar respuesta a esta necesidad en la Iglesia sólo con el curso que hiciste hace años o con la reflexión que se te da antes de tu clase, es necesario que como catequista decidas ser protagonista en la misión de la Iglesia, o **¿Qué harás cuando alguien te pregunte sobre un tema que no preparaste o estudiaste antes de la catequesis?** **¿O de la confusión que se crea al no estar seguro de lo que se dice?**.

La respuesta es formarte apostólica y pastoralmente para saber dar razón de tu esperanza y nunca desfallecer en ella.

**Importancia de la formación de los catequistas**.

El catequista debe ser consciente de que cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad. Los instrumentos de trabajo catequísticos no son eficaces si no se utilizan por catequistas bien formados. Dado el papel de *"educadores en la fe"* que tienen, deben motivarse fuertemente a ser, al mismo tiempo: maestros educadores y testigos, ya que la catequesis *"cumple al mismo tiempo, tareas de iniciación, de educación y de instrucción" (DGC, 31).*

Deberán, en efecto, formar al cristiano en el conocimiento del misterio de Cristo, en la vida evangélica, en la oración y en la liturgia, así como en el compromiso evangelizador.

**Todo catequista debe preocuparse por:**

**La preparación y revisión de las sesiones de catequesis**. Para esto, puedes preguntarte ¿Qué quiero lograr? ¿Qué medios voy a emplear?, ¿Cómo lo quiero lograr?, etc.

La formación práctica, esto es, **revisar los objetivos, los contenidos y el mensaje de los temas.** Es importante fomentar los grupos de formación, las reuniones de catequistas, cursos parroquiales, etc.

**La formación permanente:** ésta supone la formación catequética práctica y, como indica su nombre, practicada de manera periódica y constante. Reviste muchas modalidades (cursillos, encuentros, estudio personal…). Mediante ella, se puede ir profundizando, poco a poco, en la formación orgánica y complementarla con aquellos aspectos que no fue posible desarrollar.

El catequista debe abrir su horizonte, debe ser capaz de ver más allá de su ambiente, debe desarrollar su visión hacia la construcción de una sociedad más humana y fraterna.

**Finalidad y naturaleza de la formación**

*"La catequesis tiene como centro a Cristo, su finalidad es propiciar la comunión con Jesucristo en el convertido" (Catechesi Tradendae, 5).*

Lo que ésta persigue no es otra cosa que lograr que el catequista pueda animar eficazmente a la comunidad y lograr que:

· **Anuncie a Jesucristo**

· **Dé a conocer su vida**, enmarcándola en el conjunto de la Historia de la Salvación

· Explique su misterio de Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros

· Ayude finalmente, al catecúmeno y a la comunidad a identificarse con Jesucristo en los sacramentos de iniciación.

La finalidad última de la formación, por tanto, trata de hacer apto al catequista para realizar un acto de comunicación, para ser un transmisor, realizando una entrega. Entonces, la formación del catequista trata de:

* Situar al catequista en la misión evangelizadora de la Iglesia
* Capacitarle para poder iniciar en la totalidad de la vida cristiana al hombre de hoy
* Con la pedagogía original del Evangelio.

Todo ello dentro de un clima comunitario y de diálogo

Mientras el catequista va madurando como hombre ó mujer, creyente y educador de la fe.

**Criterios inspiradores de la formación**

· Se trata ante todo de ser catequistas que respondan eficazmente a las necesidades evangelizadoras de este momento histórico con sus valores, sus desafíos y sus sombras. Para responder a él se necesitan catequistas dotados de:

* **Una fe profunda**
* **De una clara identidad cristiana y eclesial**
* **De una honda sensibilidad social.**

· La formación tendrá presente, también, el concepto de catequesis que hoy propone la Iglesia. Se trata de hacer que los catequistas puedan impartir no sólo una enseñanza sino una formación cristiana integral, desarrollando tareas de "*iniciación, de educación y de enseñanza".* El catequista debe ser, a un tiempo, maestro, educador y testigo.

· El movimiento catequético que vive la Iglesia invita también a los catequistas a ser integradores, que sepan superar *"obstáculos, diferencias, problemas"* y ofrecer una catequesis plena y completa.

· El catequista debe, además, estar formado con una espiritualidad del laico, y con un gran estilo y sensibilidad que le permitan desempeñar mejor su ministerio.

**Las dimensiones de la formación**

* La más profunda hace referencia al ser del catequista, a su dimensión humana y cristiana. La formación, en efecto, le ha de ayudar a madurar ante todo como persona, como creyente y como apóstol.
* Después, está lo que el catequista debe saber para desempeñar bien su tarea. Esta dimensión, penetrada de la doble fidelidad al mensaje y a la persona humana, requiere que el catequista conozca bien el mensaje que transmite y, al mismo tiempo, al destinatario que lo recibe y al contexto social en que vive.
* Finalmente, está la dimensión del saber hacer, ya que la catequesis es un acto de comunicación. La formación lleva al catequista a ser un educador del hombre y de la vida del hombre.

Estas dimensiones son metas que:

* No se consiguen de una vez, sino a lo largo de toda la vida formativa, se van adquiriendo gradualmente.
* Se desarrollan con mayor o menor profundidad y extensión según los diferentes niveles de formación.
* Se complementan y relacionan mutuamente, como guías de ayuda, ya que no son aislados.

## **La catequesis del tercer milenio**

Dentro de nuestras sociedades es cada vez más difícil vivir nuestra fe. El mundo ofrece: placer, diversiones, *"ley del menor esfuerzo"*, falsos ídolos que nos alejan del amor de Dios. Fenómenos tales como: la secularización, nueva era y diversas ideologías, que plantean nuevos retos para permanecer en la presencia de Dios. Jesucristo nos sigue recordando: *"Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14, 6).*

Jesucristo es la respuesta, es el único medio de salvación, es la verdad y el amor vivo. Un mundo que se quiere negar a sí mismo alejándose de Dios no saldrá adelante, va a la perdición.

Unámonos a Jesucristo, unámonos a Dios, amemos a la Iglesia y amemos y vivamos su Palabra.

**Llamada a una nueva evangelización**

Muchas comunidades e individuos están llamados a vivir hoy en un mundo pluralista y secularizado, en el que se dan formas de incredulidad e indiferencia religiosas; en muchas personas se dan hoy con fuerza la búsqueda de certezas y de valores, pero a la vez existen varias formas falsas de religiosidad. Ante estas complejas situaciones, algunos cristianos pueden encontrarse confusos y desorientados, sin saber hacer frente a tales situaciones, ni discernir los mensajes que transmiten, y esto les lleva a abandonar una práctica religiosa regular, terminando por vivir como si Dios no existiera. Su fe, sometida a prueba y amenazada, corre el riesgo de apagarse y morir, si no se le alimenta y sostiene constantemente.

Se hace indispensable una catequesis evangelizadora, es decir, *"una catequesis llena de savia evangélica y con un lenguaje adaptado a los tiempos y a las personas"*. Ésta tiene por objetivo:

* Educar a los cristianos en el sentido de su identidad de bautizados, de creyentes y de miembros de la Iglesia, abiertos y en diálogo con el mundo.
* Les vuelve a proponer los elementos fundamentales de la fe.
* Los impulsa a una conversión auténtica, los ayuda a profundizar en la verdad y el valor del mensaje cristiano ante las objeciones teóricas y prácticas,
* Los anima a discernir y a vivir el Evangelio en lo cotidiano,
* Los capacita para dar razón de la esperanza que hay en ellos,
* Los fortalece en su vocación misionera con el testimonio, el diálogo y el anuncio.

Hoy nos encontramos ante una situación religiosa bastante diversificada y cambiante; los pueblos están en movimiento, realidades sociales y religiosas, que tiempo atrás eran claras y definidas, hoy día se transforman en situaciones complejas.

Baste pensar en algunos fenómenos, como el neoliberalismo, las migraciones masivas, las descristianización de países de antigua cristiandad, el influjo pujante del Evangelio y de sus valores en naciones con mayoría no cristiana, la aparición de mesianismos y sectas religiosas.

Todas las formas de la actividad misionera están marcadas por el objetivo de promover la libertad del hombre, anunciándole a Jesucristo. La Iglesia es fiel a Cristo, del cual es el cuerpo y continuadora de su misión. Es necesario que ella camine *"por el mismo sendero que Cristo; es decir, por el sendero de la pobreza, la obediencia, el servicio y la inmolación propia hasta la muerte, de la que surgió victorioso por su resurrección".*

Por otra parte, la Iglesia se dirige al hombre en el pleno respeto de su libertad. La misión no coarta la libertad, sino más bien la favorece. La Iglesia propone, no impone nada: respeta las personas y las culturas y se detiene ante el sagrario de la conciencia.

A quienes se oponen con los pretextos más variados a la actividad misionera de la Iglesia, ella va repitiendo: ¡Abran las puertas a Cristo!

**Catequesis: enseñanza de los apóstoles**

La tarea que realiza el catequista participa de la propia misión de Jesús y se remonta a la Iglesia apostólica. En realidad, "*el mensaje evangelizador de la Iglesia, hoy y siempre, es el mensaje de la predicación de Jesús y de los Apóstoles".*

El catequista es, por tanto, testigo y eslabón de una tradición que *"deriva de los apóstoles".* Quien catequiza transmite el Evangelio que, a su vez, ha recibido: "***Les transmití lo que a mi vez recibí****" ( 1 Cor 15,3).*

*"La predicación apostólica…. Se ha de conservar por transmisión continua hasta el fin de los tiempos" (Dei Verbum 8)*

Hay en ella ciertas constantes, inalterables al paso del tiempo, que configuran toda la misión de la Iglesia y, por tanto, la catequesis.

El catequista ha de conformar su acción educadora con apego al depósito de la Fe si no quiere exponerse a *"correr en vano"* (Gal 2,2).

Hacemos nuestra la sensibilidad de Juan Pablo II al recordarnos el respeto con que hemos de tratar el Evangelio recibido:

Todo catequista debería poder aplicar así mismo la misteriosa frase de Jesús "*Mi doctrina no es mía sino del que me ha enviado" (Jn 7,16).*

La acción catequizadora de los apóstoles es uno de los pilares sobre los que crecen las primeras comunidades cristianas: *"Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones" (Hch 2,24*

## **Catequesis integral: al hombre y a la sociedad actual**

El catequista no es un ser aislado que transmite una tradición muerta. Para transmitir el Evangelio, que es invitación actual al hombre, necesita estar abierto a los problemas y deseos de la personal y del entorno social en que vive.

El catequista comparte *"los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo"* y se compromete con ellos.

Precisamente es esta sensibilidad para lo humano la que hace que su palabra catequizadora pueda echar raíces en los intereses profundos del hombre e iluminar las situaciones humanas más urgentes, promoviendo una respuesta viva al Evangelio.

La tarea catequética es profundamente humanizadora. Da a conocer y vincula a Jesucristo, que es la afirmación del hombre. Transmite el Evangelio, que es un mensaje que encierra un sentido profundo para la vida y responde a los deseos más hondos del corazón humano. Inicia en el compromiso social. Abriendo al cristiano a *"las consecuencias sociales de las exigencias evangélicas"*. Sin la catequesis que él imparte los cristianos no podrían desarrollar en el mundo una acción comprometida realmente evangélica

La acción catequética es un servicio, y un servicio educativo a unos hombres concretos. El catequista realiza su tarea atento no sólo al mensaje del Evangelio sino al hombre a quien catequiza.

## **Celo apostólico y conciencia de la misión.**

**CELO APOSTÓLICO: Misión del Apóstol.**

Lo más importante, lo primero, es forjar en cada catequista la personalidad y el corazón del apóstol celoso, consciente del sentido de su misión. El catequista ha sido llamado a ser apóstol, no simplemente a hacer apostolado.

El amor a Cristo lleva al catequista a identificarse con Él y con su amor ardiente por la humanidad. Entonces se siente contagiado por la urgencia y el deseo apasionado de luchar infatigable y ardientemente por anunciar y extender el Reino por todos los medios posibles, lícitos y buenos, hasta conseguir que Jesucristo reine en el corazón de los hombres y de las sociedades.

Un catequista con celo apostólico no se conforma con cumplir medianamente las tareas correspondientes a su cargo. Se convierte, en cambio, en el apóstol que sirve de guía a sus hermanos, los conoce, los convence, se entrega por ellos.

El catequista debe ser capaz de hablar como Cristo, como San Pablo, en el campo o en la ciudad, en una barca, en un viaje, en una reunión familiar.

El catequista podría a veces pensar que en su misión es él el personaje central; nuestra misión es, sin embargo, poner a las gentes frente a frente con Cristo, dejarles el uno frente al otro y desaparecer.

Lo único importante para el catequista es que Cristo sea anunciado, conocido y amado.

En la catequesis no se van a cosechar triunfos personales, ni a ser la figura principal: **CRISTO ES LA ÚNICA FIGURA.**

**El catequista apóstol ha de ser:**

* + Humilde, manifestado en la rectitud de intención, en el rechazo de los deseos de vanidad y de vanagloria.
	+ Como un padre de familia que cuida de los suyos, y da a cada uno lo que necesita, no lo que a él le parece.
	+ El catequista como predicador de Cristo tendrá que acostumbrarse en ocasiones a ser impopular, a ir contra corriente, si verdaderamente busca la salvación de las almas y la extensión del Reino de Cristo.

**JESÚS: Vida de las obras del catequista**

Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles. ¿Quiénes son los que trabajan en la construcción? Todos los que predican la Palabra de Dios en la Iglesia, los catequistas, etc.

**¿De dónde sacaba Pablo esta fuerza?** *"Todo lo puedo en aquel que me conforta" (Fil 4,13).*

· El apostolado del catequista difícilmente tendrá eficacia, si no está apoyado, centrado sólidamente, en una vida de continuo trato con el Señor.

· Podemos amonestar con el sonido de nuestra voz, pero si dentro no está el que enseña, vano es nuestro sonido.

· Nosotros hablamos desde el exterior, pero es Cristo, quien edifica desde dentro.

· Toda actividad de catequesis tiene su origen y su fuerza en la caridad.

· La caridad es el alma de todo apostolado

El catequista sigue e imita a Jesús justamente como Maestro, Catequista de sus discípulos, que les envía a transmitir el Evangelio por todo el mundo: *"****Id y haced discípulos a todas las gentes****" (Mt 28,19).*

**JESÚS: Conciencia y centro de la misión.**

La conciencia del catequista va tomando cuerpo paulatinamente durante su vida. Gracias a ella el catequista vive en un esfuerzo constante de superación de sí mismo en su vida espiritual, en su formación intelectual y humana, en su preparación pastoral. Habrá momentos de cansancio, fracaso y desánimo.

Pero siempre resonará de nuevo en su interior el grito del Apóstol: *"Hay de mi, si no predicara el Evangelio" (1 Cor 9,16*). Porque siempre tendrá presente el mandato de Cristo: "*Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación" (Mc 16,15).*

## **Ser catequista: una misión trascendente, un reto y una gran responsabilidad.**

**Ser catequista no es cualquier cosa:**

Tienes en tus manos lo más importante de la educación de los niños, pues lo que ellos aprenderán de ti no sólo les ayudará a conseguir una nota aprobatoria o un título universitario, sino que les ayudará a ser verdaderamente felices en esta vida y a conseguir la felicidad eterna. ¿Puede existir algo más importante?

**Ser catequista es un reto y una gran responsabilidad:**

Pues el mensaje que transmitirás a tus catequizandos es el mensaje de Jesucristo y estarás influyendo no sólo en su intelecto, sino que llegarás a su espíritu, a su corazón, a su alma y podrás colaborar de una manera eficaz con el Espíritu Santo en las transformación en Cristo y para Cristo del corazón de cada niño.

El catequista debe ser el mejor de los maestros, pero no solamente eso, sino un verdadero apóstol, que sea capaz de ver en sus alumnos a las almas que Jesucristo quiere que guíe hacia Él.

Por todo esto, ser catequista no se puede tomar a la ligera. Para ser educador de la fe, se necesita un compromiso personal, serio, meditado y profundo.

"***No son ustedes los que me han elegido a mí, soy Yo el que los ha elegido para que vayan y den fruto, y este fruto permanezca"***

## **Madurez espiritual, dominio de la fe y de la moral católicas y cultura general**

El catequista debe tener un amplio dominio de la fe y la moral católicas y una amplia cultura general.

Debes estar a la altura de la madurez espiritual de tus catequizandos, ser capaz de responder completamente a todas sus dudas para orientarlos correctamente hacia la verdad.

Para ser catequista no basta con la buena intención. Por esto, el catequista que la Iglesia necesita:

* Conoce y domina los conceptos y contenidos de la auténtica doctrina católica.
* Es asiduo estudioso de los temas referentes a la fe y la moral cristianas.
* Estudia constantemente las enseñanzas del Magistrado de la Iglesia, para no confundirse con ideas contrarias a su fe católica.
* Profundiza diariamente en el mensaje Evangélico. Conoce a la perfección lo que Cristo vino a enseñarnos.
* Tiene una amplia cultura general y la renueva constantemente, para ser capaz de aplicar la doctrina de la Iglesia a los temas y problemas actuales.
* Está siempre dispuesto a aprender y renovar sus conocimientos a través de cursos de capacitación y lecturas formativas.

**Una profunda vida interior**

**Nadie da lo que no tiene.**

Para transmitir fielmente el mensaje de Dios debes llenarte de Dios, ser una persona con una profunda vida interior, que reconoce el valor de la oración y que ama profundamente a Jesucristo y a su Iglesia. Este amor forzosamente se reflejará en tu trabajo de catequesis. Por esto, el catequista que la Iglesia necesita:

* **Tiene una profunda vida de oración.**
* **Mantiene una relación personal con Jesucristo**. Lo ama realmente.
* **Reconoce la acción de Dios en su tarea de catequesis**, lo deja actuar por medio del Espíritu Santo y recuerda siempre que El sólo es un instrumento para sembrar la semilla que Dios hará germinar.
* **Valora la vida de Gracia** y por ello se acerca frecuentemente a los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía. Sabe que si el sarmiento se separa de la vid, no podrá dar fruto.
* **Ama a la Iglesia profundamente.** Se alegra con sus triunfos y se entristece con sus fracasos.
* **La defiende de los ataques de sus enemigos y trabaja por su extensión.**
* **Reconoce al Papa como la autoridad suprema de la Iglesia**. Estudia su palabra y la toma como propia.
* **Reconoce a María como su gran aliada en la tarea de la catequesis**. Le tiene una gran devoción que la manifiesta con la imitación de sus virtudes.
* Su testimonio guía a los alumnos a preferir a Dios sobre todos los atractivos del mundo, **es testigo del gran tesoro de la fe católica por el cual vale la pena luchar.**